

Transferencias intergeneracionales de tiempo en México

Estela Rivero¹

La contribución monetaria de las mujeres a la economía es comúnmente subestimada, dado que su participación en el mercado de trabajo es menor que la participación de los hombres. Sin embargo, las mujeres hacen importantes transferencias de tiempo, que en la mayoría de los casos no se toman en cuenta (p.e. el cuidado de los niños y los ancianos, y las labores de mantenimiento del hogar). El Sistema de Transferencias de las Cuentas Nacionales, el cual sigue un registro de las transferencias monetarias entre personas de diferentes edades a través del ciclo de vida puede subestimar las contribuciones de las mujeres si no toma en cuenta estas transferencias de tiempo. En este trabajo uso la Encuesta de Uso de l Tiempo del 2002 para medir las transferencias intergeneracionales de tiempo de los hombres y las mujeres e incorporarlas en el marco del Sistema de Transferencias de las Cuentas Nacionales. Mis resultados muestran que las mujeres pasan menos tiempo que los hombres en actividades laborales (un promedio de 4 años 5 meses vs. 16 años), pero mucho más tiempo en actividades que benefician directamente a otros individuos, como el mantenimiento del hogar y cuidados (18 años vs. 5 años). La transferencia de tiempo más importante, que beneficia a los individuos de todas las edades de igual manera es el mantenimiento del hogar, seguida del cuidado de los enfermos, lo cual puede tener importantes consecuencias conforme envejece la población.

Abstract extendido

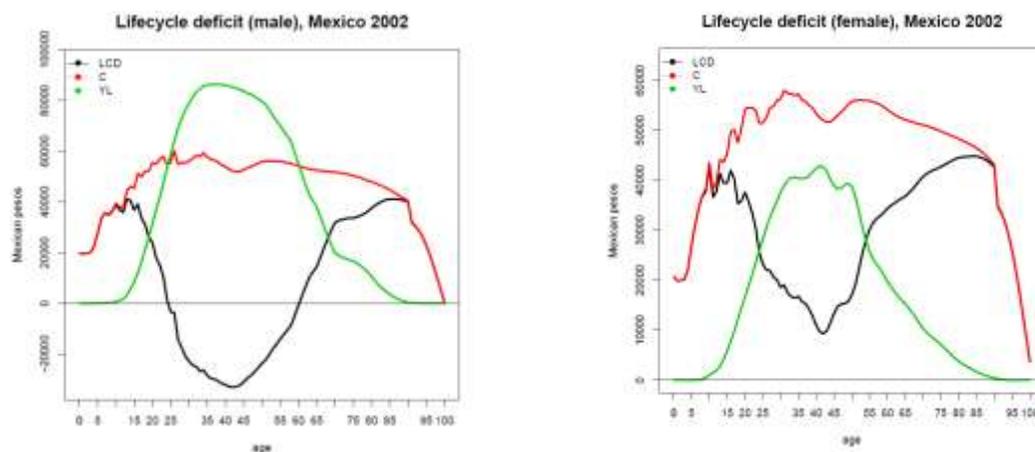
El Sistema de Transferencias de las Cuentas Nacionales (National Transfers Accounts, o NTAs, por sus siglas en inglés), desarrollado por Ronald Lee y Andrew Mason es útil para entender los patrones de producción, consumo, ahorro, y transferencias intergeneracionales de los individuos a lo largo del ciclo de vida (ver Lee and Mason 2011). El argumento fundamental para estos ejercicios es comprender mejor cómo funciona la llamada economía generacional. Es decir, poder entender cómo funciona la economía desde una perspectiva del ciclo de vida. Las ideas fundamentales detrás de esto son que el trabajo y lo que los individuos producen varía a lo largo de su vida, por razones que dependen de la biología, la cultura, y las instituciones, así como de su deseo por consumir. Por periodos extendidos al principio y al final de la vida los individuos consumen más de lo que producen. Estos desbalances en la producción a lo largo del ciclo de vida se equilibran de alguna manera, durante las edades productivas, cuando la gente produce más de lo que consume.

El ahorro y las transferencias intergeneracionales son los dos mecanismos en que se compensa por los desequilibrios a lo largo del ciclo de vida. Así, los trabajadores ahorran para poder financiar su retiro y periodos en que no trabajan. En lo que respecta a las transferencias intergeneracionales, éstas ocurren de muchas maneras. Por ejemplo, los trabajadores financian las escuelas y hospitales para los niños, pensiones y programas de salud para los adultos mayores, los padres mantienen a sus hijos, y los adultos en muchas ocasiones hacen transferencias monetarias a sus padres envejecidos (Lee and Mason 2011).

¹ El Colegio de México, estela.rivero@colmex.mx

Al observar los ejercicios resultado de estas metodologías, comúnmente se encuentra que los hombres tienen un patrón de producción a lo largo de su ciclo de vida en el que logran compensar a través de su producción en el mercado durante sus edades productivas por su consumo. Es decir, tienen una curva de deficit del ciclo de vida en la que su producción es mayor que su ahorro (ver figura 1). Las mujeres, en cambio, nunca llegan a compensar por su consumo, como se observa en la gráfica del lado izquierdo, lo que implica que a lo largo de su vida exhiben una función de desahorro con un deficit negativo.

Figura 1. Curva de deficit del ciclo de vida, hombres y mujeres, México 2002



Fuente: Mejía 2011

Si bien en las últimas tres décadas la participación de las mujeres en el mercado de trabajo ha aumentado, estos resultados, en los que los hombres se muestran como productores a lo largo del ciclo de vida y las mujeres como consumidores están influenciados por los roles de género en la sociedad y el hecho de que los hombres están especializados en las actividades de mercado, y las mujeres están especializadas en las actividades domésticas. Esto es particularmente cierto dado que las actividades consideradas en los ejercicios de los Sistemas de Cuentas Nacionales son todas aquellas actividades productivas que entran en los sistemas de cuentas nacionales, por lo que se dejan de lado muchas actividades productivas que se realizan fuera del mercado o que no son contabilizadas en el ingreso nacional, y que son principalmente realizadas por mujeres.

La definición de una actividad productiva es toda aquella actividad cuya realización pueda ser delegada a otra persona y rendir los mismos resultados deseados, y que además tenga un producto que sea susceptible de ser adquirido en el mercado, se encuentra que hay muchas actividades realizadas en el hogar que caen en este rubro. Entre ellas se encuentran, por ejemplo, las labores domésticas, cuya realización puede ser delegada a trabajadoras domésticas; la preparación de alimentos, que puede ser realizada por cocineras; y el cuidado de niños, adultos mayores que requieran atención, y de enfermos, que pueden ser atendidos por niñeras, y enfermeras, respectivamente. Muchas de estas actividades son responsabilidad principal de las mujeres (Pedrero 2005; Rivero 2011). Al no considerar estas actividades en las estimaciones de la economía generacional basados en los Sistemas de Cuentas Nacionales, se está subestimando de manera muy importante la contribución de las mujeres a la economía.

El objetivo de esta ponencia es brindar una estimación menos sesgada de la economía generacional, incorporando en las estimaciones una aproximación monetaria del tiempo que los hombres y las mujeres pasan en actividades productivas fuera del mercado de trabajo, y de cómo estas actividades se transfieren entre las distintas generaciones para beneficiar a los miembros del hogar a lo largo del ciclo de vida.

Para lograr estos objetivos, es necesario identificar el tiempo que hombres y mujeres pasan en actividades productivas fuera del mercado laboral, por sexo y edad, y posteriormente determinar el perfil por edad de la producción, consumo y transferencias de tiempo, para finalmente imputar un salario a las transferencias de tiempo y proceder con la metodología de las transferencias del sistema de cuentas nacionales. Para tales efectos se utilizarán dos bases de datos: La Encuesta sobre Uso del Tiempo 2002 y la Encuesta de Ingresos y Gastos de los Hogares del 2002. Se eligió utilizar estas dos fuentes de información a pesar de existir datos más recientes porque ambas son compatibles con las estimaciones de Cuentas Nacionales del 2002.

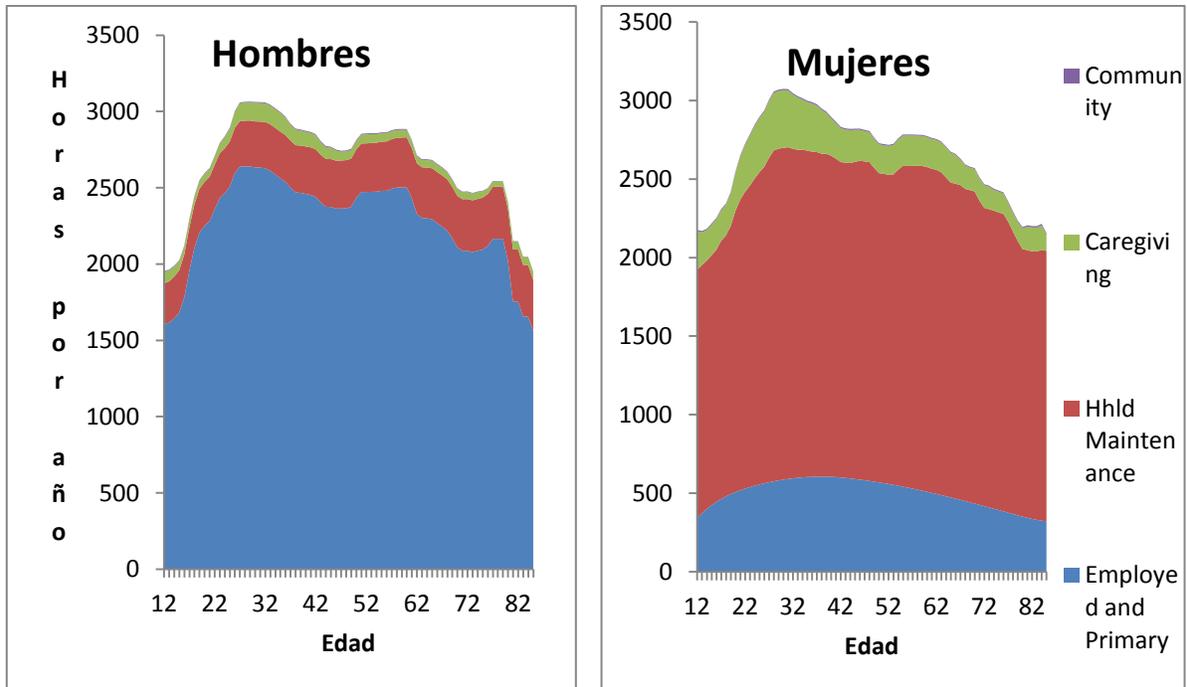
Las actividades que se incluyen como actividades productivas en este ejercicio son:

- 1) Mantenimiento del hogar, incluyendo la preparación de comida, lavado de ropa, reparaciones y tareas de mantenimiento, administración del hogar, compras, y cuidado de huertos y jardines.
- 2) Cuidado de niños.
- 3) Cuidado de enfermos.
- 4) Trabajo comunitario.
- 5) Transferencias con otros hogares.

Para estimar el valor de las actividades productivas, y el tiempo que se pasó en ellas, se utilizó el método de reemplazo, en el que se asigna a las personas el salario mediano de lo que ganan aquellos dedicados a hacer labores similares a las que ellos están desempeñando, menos una prima por especialidad. Por ejemplo, calcular el valor del tiempo dedicado a a preparación de alimentos, se utiliza el salario mediano de los cocineros (9.46 pesos por hora), para las labores de limpieza del hogar, el valor mediano de lo que cobra una trabajadora doméstica (10.71 pesos), y así sucesivamente.

Resultados:

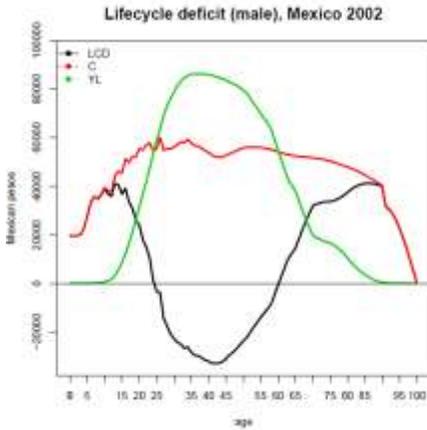
Gráfica 2. Perfiles del uso del tiempo por actividades principales y sexo



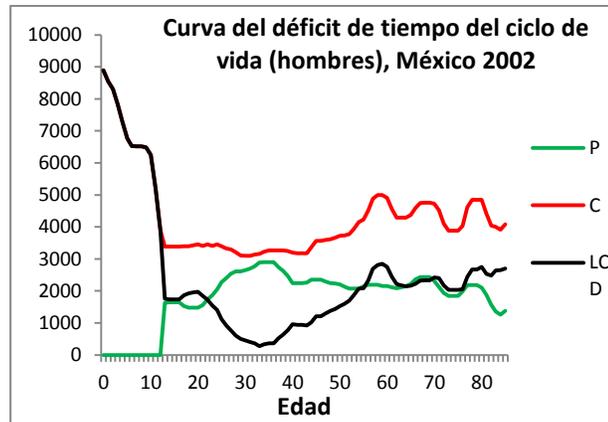
Fuente: Estimación propia con base en la ENUT 2002

Como se aprecia en la gráfica 2, los hombres se especializan en labores de mercado y producción primaria en el hogar. Además, comienzan a hacer estas tareas temprano en su vida (alrededor de los 12 años y no dejan de hacerlo sino hasta muy tarde). Además, los hombres pasan relativamente poco tiempo en labores domésticas, aunque hacen esto de forma constante durante toda su vida productiva, y luego parecen dejar de hacerlo alrededor de los 70 años. Las mujeres, por el contrario, pasan poco tiempo en el mercado de trabajo y mucho tiempo en labores de mantenimiento del hogar. También hay que llamar la atención que comienzan temprano con estas tareas y no dejan de desempeñarlas a lo largo de toda su vida. Otro aspecto a resaltar en la gráfica de las mujeres es que comparado con el tiempo que pasan en labores domésticas, pasan relativamente poco tiempo en labores de cuidado, y este es mayor en las edades en que tienen hijos pequeños (22 a 35 años).

Gráfica 3. Curva del ciclo de vida, sin incorporar e incorporando las transferencias de tiempo, hombres 2002



LCD=\$373,767



LCD=-\$184,017 pesos

Nota: La curva sin incorporar las transferencias de tiempo proviene de Mejía (2011)

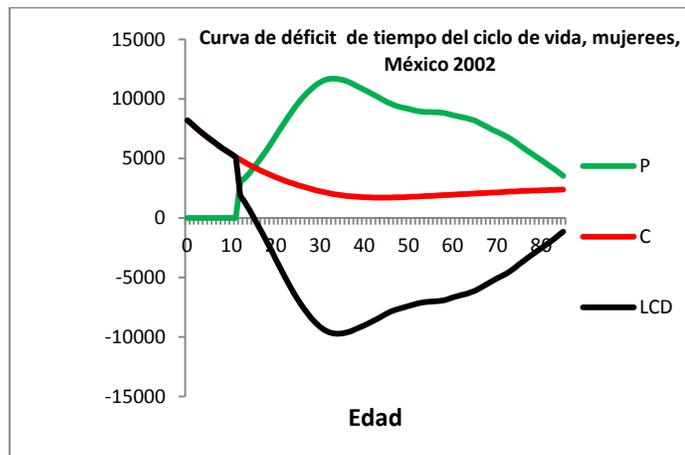
Aquí presento lado a lado la gráfica del ciclo de vida de los hombres sin incorporar las transferencias de tiempo (lado izquierdo), y la que curva de déficit del ciclo de vida de transferencias de tiempo (lado derecho). Mirando a esta última, se ve que los hombres reciben importantes transferencias durante la infancia, lo que produce un importante surplus. En sus edades productivas disminuyen su consumo de transferencias de tiempo, pero siguen recibiendo más transferencias de lo que producen, y se mantienen así hasta la edad de los 60 años, cuando comienzan a aumentar su consumo nuevamente, dado a los cuidados que reciben.

Lo que es importante notar es que aún cuando hacen transferencias, por contribuir en las labores de cuidado y domésticas, nunca compensan por lo que consumen en tiempo. Así, son consumidores netos de transferencias de tiempo a través de todo su ciclo de vida.

Gráfica 4. Curva del ciclo de vida, sin incorporar e incorporando las transferencias de tiempo, mujeres 2002



LCD= -\$2'232,840 pesos



LCD=\$ 306,339 pesos

Nota: La curva sin incorporar las transferencias de tiempo proviene de Mejía (2011)

Las mujeres comienzan a producir transferencias de tiempo temprano en su vida (alrededor de los 12 años), y de a partir de allí comienzan con un nivel muy alto de producción de transferencias de tiempo por el cuidado de su hogar, el cuidado de miembros de su hogar, y el cuidado hacia otros hogares. Es importante notar que si se suman las transferencias de tiempo que hacen a lo largo de toda su vida es equivalente a la cuarta parte de su ingreso, a lo largo de toda su vida.

En términos de su consumo de transferencias, tienen, al igual que los hombres, un alto consumo de transferencias a edades tempranas por el cuidado que reciben como niñas, pero éste disminuye temprano y permanece bajo después.

Como resultado, mientras en las curvas del Sistema de cuentas nacionales las mujeres son consumidoras netas, en términos de las transferencias de tiempo las mujeres son productoras y parece que unas transferencias compensan por las otras.

Conclusiones:

Una vez que se incluyen las transferencias de tiempo en el sistema de cuentas nacionales y la economía generacional, la contribución de las mujeres es más visible. Como se aprecia en este ejercicio, en términos de transferencias de tiempo, los hombres son consumidores, y las mujeres son productoras.

A lo largo del ciclo de vida, la contribución de las mujeres en términos de transferencias de tiempo es casi igual que la contribución de los hombres a la economía

Las mujeres compensan 14% de su déficit del ciclo de vida con sus transferencias de tiempo. Más importante aún resulta el hecho de que al asignar un valor monetario a las transferencias del tiempo de las mujeres, éstas equivalen aproximadamente a lo que los hombres hacen a lo largo de su vida en el mercado laboral.

De este trabajo se pueden obtener dos conclusiones importantes. Por un lado, de asignar un valor económico al trabajo doméstico y de cuidados de las mujeres, su contribución económica sería mucho más visible. Esta contribución es necesaria para el funcionamiento de la sociedad y es independiente, en gran medida de la estructura por edad del país, pues

como se observó, la mayor parte del tiempo dedicado a las labores productivas no contabilizadas en las cuentas nacionales, y que es transferido a otros se gasta en labores de mantenimiento del hogar.

La segunda conclusión es que si esta contribución es importante en los términos de desigualdad en el mercado laboral y de distribución de las labores domésticas que prevalecen actualmente, la contribución de las mujeres sería, muy posiblemente mucho mayor en condiciones de equidad. Aunque mis resultados no ilustran esto, uno puede imaginarse que la contribución de las mujeres a la economía sería mucho mayor si estuvieran participando en mayor medida en el mercado laboral y si estuvieran remuneradas de igual manera que los hombres. Hace falta hacer trabajos de simulación para mostrar este punto, pero éstos se pueden elaborar fácilmente.

Un punto más es que, después de las transferencias para el mantenimiento del hogar, las transferencias más importantes son aquellas en las que las personas dedican tiempo cuidando de los enfermos. Se pasa más tiempo en estas actividades que en el cuidado de los niños. Es importante considerar qué va a suceder con este aspecto y los requerimientos de tiempo de los adultos mayores de mayor edad, que se espera tengan varias discapacidades, especialmente conforme la estructura de las familias cambie.

Referencias:

2011. Lee, Ronald and Andrew Mason. *Population Aging and the Generational Economy. A Global Perspective*. International Development Research Center.

2011. Mejía, Iván. "Generational Accounting in Mexico: An update". 8th NTA Annual Meeting 2011, Brazil. (with Virgilio Partida y Félix Vélez).

2005. Pedrero, Mercedes. *El trabajo doméstico no remunerado en México. Una estimación de su valor económico a través de la Encuesta Nacional sobre Uso del Tiempo 2002*. México: INMUJERES.

2011 Rivero-Fuentes, Estela. Gender and Intra-Household Organization for the Care of the Disabled in Mexico. **In** *International Journal of Sociology*, , Vol. 41. No. 1, Spring 2011, pp. 48-66. DOI: 10.2753/IJS0020-7659410103, ISSN 0020-7659/2011